

La pastoral catalana de Julià de Jòdar, profecía literaria de un país en crisis

Júlia OJEDA CABA
Universitat Oberta de Catalunya

Resumen

El presente estudio consiste en un análisis extenso de *La pastoral catalana* de Julià de Jòdar, novela que se propone como vía de entrada a la producción novelística escrita en catalán surgida tras la crisis de 2008. La propuesta formal de la obra, su carácter profético y la pulsión política que la atraviesa, obliga a ponerla en diálogo con el de conjunto estudios críticos que ya han indagado sobre las relaciones entre la literatura, sobre todo española, y la crisis económica, política y social que se desencadenó durante los primeros años de la última década (2010-2020) en el Estado español. El artículo tiene además el objetivo de señalar algunas de las particularidades que presenta la literatura catalana de poscrisis, relacionadas directamente con el estatus político del país y sus propios malestares.

Palabras clave: Julià de Jòdar, narrativa catalana contemporánea, novela de poscrisis, precariedad política, cultura de la normalización.

Abstract

This study is an extensive analysis of *La pastoral catalana* by Julià de Jòdar, a novel proposed as gateway to the novelistic production written in Catalan that emerged after the 2008 crisis. The formal proposal of the work, its prophetic character and the political impulse that drives it, compels us to set it in dialogue with the critical studies that have already explored the relationship between literature, especially Spanish literature, and the economic, political and social crisis that was unleashed during the first years of the last decade (2010-2020) in the Spanish State. The article also aims at pointing out some of the particularities of post-crisis Catalan literature, directly linked to the political status of the country and its own malaise.

Keywords: Julià de Jòdar, contemporary Catalan narrative, postcrisis novel, political precariousness, culture of normalization.

INTRODUCCIÓN

La pretensión principal de este artículo es la de empezar a ubicar en el mapa estatal sobre estudios entre literatura y crisis parte de la producción novelística catalana publicada durante la última década. Se parte del hecho de que no existen prácticamente investigaciones dentro de la catalanística que hayan explorado la relación entre la literatura catalana publicada entre los años 2010 y 2020 y la crisis económica del 2008 y sus efectos, el inicio del ciclo político comenzado con el 15M y el aumento del independentismo catalán.. De este modo, se propone una primera aproximación a la producción novelística escrita en lengua catalana tras el estallido de la crisis financiera, partiendo del apriorismo de que esta misma forma parte de un fenómeno estatal, por lo que debe situarse, a partir de estudios ya existentes, en diálogo con el resto de los sistemas literarios del Estado español, con el fin de empezar a explorar cuáles son las particularidades de la literatura catalana de poscrisis. Por consiguiente, este estudio se presenta como un análisis extenso de la novela *La pastoral catalana* del escritor catalán Julià de Jòdar. La novela fue publicada en enero de 2010 por la editorial Proa, tras ganar el *Premi Carlemany de novel·la* en 2009¹. Si se empieza destacando dichas fechas es precisamente para dejar constancia, desde un inicio, que la obra fue escrita de manera previa y durante los primeros meses en los que tuvo lugar el estallido de la burbuja inmobiliaria y el inicio de la crisis financiera de 2008 en el Estado español.

Lo que Jòdar nos presenta es la compilación y la reconstrucción constelar de toda una generación catalana que quedó fascinada con el mayo del 68, que durante los años ochenta sufrió la frustración del postfranquismo y la Transición, y que ya entrados en la madurez se han acomodado en el rescoldo autocomplaciente de sus pisos del Eixample en la Barcelona postolímpica; una generación acomplejada que quería cambiar el mundo y se quedó en el intento, y que ahora asiste cómplice al desmantelamiento del Estado del bienestar y al de su propia fantasía de clase media. Jòdar describe de manera paradigmática la vida de una pareja de catalanes, Pau y Erina, que, durante el verano de 2007, estando muy preocupados por no saber dónde irse de vacaciones, finalmente decide emprender un viaje a Miami, Florida, a la búsqueda de una vieja amiga, quien, al parecer, se encuentra frente a una situación de peligro inminente. En plena temporada de huracanes y con las primeras alarmas sobre el estallido de la crisis financiera, la pareja intentará entender el motivo por el cual su amiga Àurea permanece empeñada en seguir viviendo en un país que no ha cumplido ninguna de las expectativas por las cuales emigró.

¹ Posteriormente en 2011 también fue reconocida con el prestigioso *Premi Crítica Serra d'Or*.

A partir de un complejo juego de espejos, *La pastoral catalana* nos ofrece un retrato sugerente sobre la vulnerabilidad de ambas sociedades –tanto la catalana como la norteamericana– en el contexto de la gran crisis económica que estalló entre 2007 y 2008. Asimismo, y como bien ha señalado Vicenç Llorca (2011: 69), la novela proyecta una doble mirada sobre el tiempo histórico: por un lado, vuelve al período de los sesenta y de la consiguiente transición democrática española, y por el otro, inquiere en el estado de las cosas durante la primera década del siglo XXI. Según el escritor badalonés, la literatura no sustituye a la vida, pero esta debe tener un ojo puesto en la sociedad en la que se inscribe, y, a fin de cuentas, reflejar el estado moral de dicha sociedad. Esta es precisamente la máxima a la que parece aspirar la novela que se analizará a continuación, y que además también se presenta como una especie de crónica cotidiana, donde afloran distintos temores y malestares con relación a la situación económica y política catalana que se desencadenó con el estallido de la burbuja inmobiliaria y con los recortes del nuevo Estatut en junio de 2010.

La aproximación crítica a la novela que se ofrece a continuación consta de tres partes. En primer lugar, se constata el paralelismo existente entre el texto de Jòdar y *La pastoral americana* de Philip Roth (1997), para a continuación enlazarlo con un breve repaso de las distintas versiones literarias del género pastoral a partir del estudio *Historia y Valor* (1990) del crítico británico Frank Kermode. La cuestión del género resulta imprescindible para plantear después la propuesta y el discurso literario en relación con la crisis, pero también para entender la actualización del género que proponen tanto Roth como Jòdar; es por eso por lo que lo que se sugiere es una exploración del género pastoral, en tanto que forma novelística. Además, aparte del análisis del género, también se abordan otros elementos y estrategias literarias, como la voz narrativa, la problemática sobre su fiabilidad, o la espacialidad, esenciales para entender la sofisticación de la propuesta de Jòdar. No obstante, el objetivo principal de este artículo es el de poner en relación estos aspectos formales y estilísticos bajo la luz de los estudios sobre las narrativas de la crisis, a partir de las aportaciones de distintos estudiosos del campo (Becerra, 2013, 2018; Claesson, 2019; Labrador, 2014; López-Terra en Claesson, 2019), con el fin de justificar por qué *La pastoral catalana* es una novela clave para entender la apertura del ciclo de poscrisis, al menos dentro del campo literario catalán. Además, cabe tener en cuenta que, esta novela no ha sido leída², ni estudiada en profundidad, como una novela importante de la crisis económica, política y territorial que se ha vivido en el Estado español sobre todo desde 2010. Finalmente, en tercer lugar, se presentan

² A diferencia de su novela posterior, *El desertor en el camp de batalla* (2013) publicada también por Proa, que, aunque tampoco existen estudios que se hayan ocupado de ella en profundidad, sí que la prensa crítica la presentó como una novela que tiene lugar en la Barcelona de la crisis económica y del 15M.

algunas ideas que también atraviesan la obra, como la cuestión del malestar catalán o el estatus de precariedad política en el que vive inmerso el país, siguiendo los planteamientos de Josep-Anton Fernández (2008) y de Edgar Illas (2016), respectivamente. A partir de los cuales y en diálogo con otros críticos del campo, también se intentará proponer el concepto de Cultura de la Normalización (CN), el cual presenta claras resonancias con la idea de la CT, desarrollada en el volumen coordinado por Guillem Martínez, *CT o Cultura de la Transición* (2012), entendiendo que estas también son cuestiones importantes que se pueden rastrear a partir de la literatura que surgió tras el estallido de la burbuja inmobiliaria y el inicio del ciclo político que se abrió, sobre todo, a partir del 15M en 2011 y el inicio del Procés Independentista catalán en 2012, pero que ya se estaban gestando con anterioridad.

LA PASTORAL COMO GÉNERO

PASTORALISMO ROTHNIANO, PASTORAL(ES)/PASTOURELLE

En una entrevista realizada tras la obtención del premio *Carlemany*, el mismo Jòdar ya apuntaba una suerte de definición de lo que para él era una ficción pastoral. El escritor afirmaba: “una pastoral es una forma de pasar cuentas de manera irreverente e irónica al estado del bienestar, convertido ahora en estado del malestar” (Redacción, 2009: 2). Tal postulación exige de entrada situar a Philip Roth y su novela *La pastoral americana* (1997) no como una mera influencia, sino como el umbral a partir del cual Jòdar viste su propia propuesta, retomando distintos elementos y resintonizándolos en su obra. Si es importante este paralelismo, más allá de sus evidencias, es precisamente porque primero Roth y después Jòdar –este, a modo de influjo y de alegoría con la novela del escritor americano– proponen una actualización del género pastoral que tiene en cuenta, como se planteará más adelante, distintas variaciones que van, des de la novela pastoril hasta su variante cristiana, entre otras.

Ambas novelas pueden ser consideradas como narraciones ejemplares, donde aparece constantemente una apelación reflexiva y autorreflexiva alrededor de un conjunto de acontecimientos contextuales de diferente índole (históricos, políticos, culturales) que cumple una doble función: por un lado, impiden al lector pensarse fuera de las respectivas comunidades nacionales que se están describiendo; y, por el otro, se formulan como radiografías socio-literarias de gran calado, que abordan críticamente cuestiones fundacionales de sus respectivos países, como por ejemplo la ideología del *American Dream* –y su fracaso– en el caso de Roth, que tuvo su propia traducción en el *Milagro español* durante la época del desarrollismo franquista y con la burbuja inmobiliaria ya en democracia, y de las cuales Jòdar también se ocupa. Dicho de otro modo, ambos

autores se esfuerzan por poner en el centro de sus obras históricos y actuales conflictos, contradicciones y traumas que forman parte de la arquitectura social, y sobre todo en Jòdar, también de la arquitectura de su tiempo.

La cuestión central aquí es analizar el ejercicio literario a través del cual Roth pone fin al sueño americano, desmantelando todos y cada uno de los dispositivos que han contribuido a engrasar el espejismo colectivo desde los años treinta; ejercicio que, a su vez, se sirve de algunos elementos propios de distintas versiones del género pastoral – como se verá a continuación– y de una buena dosis de ironía, que no solo le permite establecer distancias con el texto y aquello que se narra, sino que ante todo, le posibilita desarrollar su propia morfología del género pastoral, titulada aquí tentativamente como ‘pastoralismo’. Así pues, con el apoyo que le proporciona la versatilidad del género, Roth narra la historia de la familia Levov, ejemplo paradigmático e intencionadamente estereotipado de la clase media americana durante la guerra del Vietnam, que se verá desposeída –en un sentido moral e ideológico– de todos y cada uno de los elementos que la han constituido, empezando por su propia hija³. Sin querer entrar en más detalles, *La pastoral americana* de Roth se caracteriza por la desarticulación del bucolismo paisajístico propio del género de la pastoral clásica, mediante la deforestación del paradigma cronotópico de la sociedad americana de los años sesenta y la desacralización y violentación de ciertos rituales nacionales, como por ejemplo el Día de Acción de Gracias, que actuaban y actúan como correas de transmisión de unos valores y unas costumbres morales que deben garantizar, a base de asimilación, la perpetuación del conjunto de la sociedad americana. De este modo, y aunque a lo largo del artículo se hará evidente la autonomía que acaba obteniendo *La pastoral* de Jòdar con respecto a la de Roth, el paralelismo resulta necesario especialmente porque el enfoque consistirá en observar el tratamiento de la crisis y el funcionamiento de ciertos dispositivos culturales prototípicos de la sociedad catalana.

Ahora bien, el género de la pastoral ha experimentado transformaciones desde su concepción clásica del siglo XVI hasta la contemporaneidad, que como se comentaba, resultan relevantes para entender ambas *Pastorales*. Para evitar caer en una sucesión cronológica de las diferentes apariciones en la historia literaria, se expondrán sus principales características en la medida que estas son constitutivas de la actualización de género apuntada anteriormente. Se parte del mismo planteamiento que hace Frank Kermode en su ensayo *Historia y Valor* (1990), donde distingue dos versiones del género:

³ Merry Levov, una niña traumatizada por su tartamudez y por la imposibilidad de encajar dentro de su propia familia, pese a los esfuerzos de sus padres, acaba convertida en una de las terroristas más buscadas del país.

Existe una vieja clase de poesías llamadas ‘pastourelle’ en las que habitualmente se rinde un jactancioso informe de la exitosa seducción de una campesina por parte de un caballero o poeta. A pesar de que algunas veces la joven se resista y venza al caballero, la relación puede ser considerada una especie de amable violación dignificada en las versiones provenzales de la metafísica amorosa. Podríamos utilizar el término ‘pastourelle’ para el viejo estilo del saqueo sexual, mientras que la ‘pastoral’ constituye un modo distinto de tratar las vidas y amores de los campesinos. (1990: 46-47)

A partir de esta distinción se puede entrever cuáles son los aspectos diferenciales de cada versión (pastoral/pastourelle) y como, a su vez, estas son imprescindibles para entender la evolución de género, especialmente a principios del siglo XX, cuando se puso el enfoque en la representación de las clases trabajadoras. Si tradicionalmente la ‘pastoral’ narraba de manera bucólica las aventuras amorosas entre nobles señores y pastores, ubicadas en entornos rurales descritos como *locus amoenus*, la ‘pastourelle’ irrumpe para romper violentamente la atmósfera idílica asociada al género. Además, una de las premisas del crítico británico pasa por analizar la producción literaria del género en los años treinta, considerado como el único género proletario en aquellos tiempos en su país. En este sentido, se entiende por ‘pastoral’ la definición que incluye la perspectiva kermodiana:

el problema de cómo decir la verdad acerca de la clase trabajadora o en su defecto de ofrecer un cómodo juego de mentiras útiles, es una cuestión tan vieja como Teócrito. Pero todo cambió cuando el proletario (término no utilizado hasta la segunda mitad del siglo XIX para designar a los modernos trabajadores industriales) reemplazó a aquellos pastores y pescadores, anteriores protagonistas de la ‘pastoral’. (Kermode, 1990: 51)

La preocupación, añade Kermode, de autores como Orwell, Auden o Haggard, por la situación mundial y la alta sensibilización con las clases subalternas convirtió al género ‘pastoral’ en un instrumento potencialmente revolucionario, en la medida en que este se planteaba capaz de interpelar no solo los intereses de la clase trabajadora, sino especialmente la relación que esta mantenía con la otra clase y la necesidad de extender, al plano de la consciencia, un estadio de confrontación. Además, tal y como nos explica Kermode siguiendo a Empson, existía el peligro de que la *verdad* referente a la clase obrera únicamente fuese relatada o bien por escritores burgueses, o bien por autores que pugnaban por salir de la clase trabajadora, o más exactamente, que quisiesen pasar de las clases medianas bajas a las altas. A esta pulsión, advierten los críticos, habría que añadirle el hecho de que, a causa de su tono moralista, la literatura proletaria “usually has a suggestion of pastoral, a puzzling from which looks proletarian but isn’t” (1935: 6). Kermode señalaba que esta era también la opinión de Orwell, pero que, no obstante,

estaban convencidos de que el género pastoral era la única manera de conseguir la tan anhelada unión con la clase obrera, aunque esta no llegue a ser del todo satisfactoria.

Por último, cabe destacar que una de las principales características de la evolución de género es la presencia de una voz –habitualmente la del narrador principal– que se impone por encima del resto y describe a los humildes, a los subalternos, desde una perspectiva moral, y a veces incluso paternalista, situando distanciadamente al escritor con respecto a los elementos sociales representados. Es más, esta particularidad presenta fuertes resonancias con la tercera, y no menos relevante, variación del género pastoral, la cual también resulta imprescindible para aproximarse a una novela como *La pastoral catalana*. Esta es la Pastoral o la Acción Pastoral del catolicismo, entendida aquí como literatura religiosa, que históricamente ha recogido en sus páginas la totalidad de la acción de la Iglesia y de los cristianos alrededor de la palabra de Jesús, con el fin de implantar el reino de Dios en la tierra. La palabra pastoral aquí también deriva del pastor, símbolo fundamental e imprescindible de la hermenéutica bíblica, en tanto que Dios es comparado con el pastor y tiene autoridad, y también tiene cuidado de sus ovejas. En efecto, la predicación pastoral incluye desde las enseñanzas del evangelio y los sermones dominicales, hasta la catequesis y los sermones morales, que tratan, sobre todo, cuestiones que afectan al pueblo. Asimismo, Antoni Comas nos recuerda el hecho de que tradicionalmente las pastorales, y especialmente las que contienen un importante contenido moral, constituyen textos imprescindibles para el conocimiento de las modas y las conductas de la gente, hasta el punto de poder ser entendidas como verdaderos costumarios (en VV. AA., 1993: 436-437).

INSTRUMENTOS: PROFETISMO NARRADOR Y ESPACIALIDAD DESLOCALIZADA

De esta manera, Jòdar se ha hecho cargo del debate presentado por Kermode y de las diferentes problemáticas relacionadas con el género pastoral, y él no se resiste a asumirlas, sino que claramente las adapta con mucha habilidad. La novela se abastece de instrumentos que la dotan de complejidad narrativa y formal, entre los cuales destacan la construcción de la voz narrativa, de condición oracular, y la presentación de una espacialidad deslocalizada. Por una parte, en *La pastoral catalana* nos encontramos inducidos en el relato a través de la voz del narrador. Todo lo que acontece, sucede en la medida que el narrador lo permite. La voz narrativa tiene un fuerte carácter profético, se erige como una divinidad y se caracteriza con todos los elementos necesarios para ser reconocida como tal: omnipresencia, omnisciencia y omnipotencia. Además, Jòdar le otorga a su narrador, un conjunto de herramientas simbólicas –el lenguaje bíblico, el uso de referencias evangélicas y mitológicas, las parábolas, etc.– en un intento de sacralización y moralización que funcionaría en términos clásicos del género pastoral, si

no fuera por las constantes interrupciones y digresiones que sufre continuamente el relato, que acentúan no solo el carácter irónico de la obra, sino especialmente la precariedad de su misma estructura –interrupciones que, más adelante, serán analizadas a partir del marco de estudio sobre las narrativas de la crisis.

Así pues, se podría decir que el lector se encuentra frente a lo que la narratología ha catalogado como un ‘narrador no fiable’, en tanto que la fiabilidad de este es puesta en entredicho por el texto mismo. Tal y como lo analiza Marta Puxan, la técnica del narrador no fiable no se opone a la del narrador fiable, sino que forma parte del desarrollo del principio de fiabilidad narrativa, y que plantea principalmente la cuestión de la credibilidad del lenguaje ficcional y del lenguaje histórico (2013: 11). Este matiz es importante para entender, por un lado, el ejercicio metaficcional de la propuesta de Jòdar que, al estilo de narradores como Joseph Conrad, William Faulkner o el mismo Philip Roth, propician que sea el texto mismo el agente que accione el discurso metanarrativo y que sea esta misma experimentación con la fiabilidad narrativa la que reflexione sobre la fragilidad del propio texto y de los elementos que lo componen. La máxima de esta tentativa, aparte del juego de ausencias y presencias que se articula alrededor de la figura fantasmagórica de Jack –militar estadounidense de origen cubano por el cual Àurea decide marcharse a Estados Unidos– es, como se ha anunciado, el desmentimiento de la novela como un viaje, y por la imposibilidad de afirmar que aquello que se está narrado es realmente lo que creemos que es, o no; como así queda recogido en el epílogo:

De matinada, l'Erina s'ha despertat de sobte, en ple malson, i s'ha quedat asseguda al llit amb uns ulls com unes taronges, fixos en el triangle del foc del nu de dona penjat a la paret del davant.
 -Àurea! Jo vaig anar a Miami per salvar-la... Ella no va voler tornar.... Jo no la vaig matar...
 En Pau es desperta i fa un bot del llit.
 -Miami... ¿Hi havien estat mai, a Miami...? ¿On parava Miami? (Jòdar, 2010: 393)

El espacio que ocupa el narrador es, ni más ni menos, la medida exacta para conseguir un distanciamiento suficientemente válido desde donde maniobrar el resto de los elementos de la obra. Al mismo tiempo, esta distancia superlativa autoriza todas las expresiones posibles de esta voz narrativa: desde la creadora a la profética, a la moralista o la cínica. Sin dejar de ser nunca polifónico, el narrador parece establecer complicidades con el lector a base de revelar todo aquello que los personajes o la trama misma parecen esconder, pero viéndose él mismo puesto en cuestión en repetidas ocasiones, llegando al extremo recogido en el fragmento anterior. En esta línea, se hace evidente el conjunto de elementos que según Puxan forman parte de esta técnica narrativa, entre los cuales destacan el enigma narrativo, la autoridad narrativa, el acceso al conocimiento, la

oralidad⁴, el uso del lenguaje, los juicios personales, la ideología, la idea de verdad o la polifonía (2013: 12). Además, el planteamiento clave de Puxan según el cual entiende la cuestión de la narración no fiable no tanto como principio, sino como problema, resulta muy productivo para entender el mecanismo de construcción narrativa de *La pastoral catalana*:

En efecte, és precisament la problematització de la veu narrativa quan aquesta interfereix notòriament en un relat que s'assenyala com a no acurat, allò que caracteritza la narració no fiable. [...] El text mateix actua en contra simultàniament de la versió del narrador, i així estableix una doble lectura que s'assembla força al procediment de la ironia. (2013: 14)

Sin embargo, aparte de las interrupciones que ejercen algunos personajes o de las múltiples digresiones que entorpecen el devenir del relato, en forma de correos electrónicos, recortes de prensa o de reflexiones filosóficas a veces un poco gratuitas, existen otros aspectos que contribuyen a dicha problematización de la fiabilidad narrativa. Uno de los más llamativos sería la imposibilidad de hacer cualquier tipo de asociación con el bucolismo tradicional del género ya que, sencillamente, no hay paisaje. Toda la acción de la novela se da en espacios cerrados –cabinas de taxi, aviones o edificios residenciales–, los cuales se enlazan de manera continuada con la inercia del viaje a Miami. Dentro de estos espacios cerrados no existe otra cosa que diálogos llenos de excentricidad y claustrofobia, que a menudo generan pantallas de hiperrealidad violentas, y que son, a su vez, parte indispensable de toda la estructura simulacral de la obra, y permiten, ya de entrada, desvirtuar el motivo de la trama (el viaje). Es decir, en el momento en que comprendemos que todos los espacios descritos y representados son universales (en tanto que no-lugares), ya no existe la posibilidad de pensar en la acción en términos clásicos. Además, este ejercicio narrativo de desubicación será especialmente constituyente de lo que irá sucediendo a lo largo de la obra, y que, a su vez, será conjugado con el ambiente catastrófico con el que se encuentran Pau y Erina a su llegada a Florida, en plena temporada de huracanes. En este sentido, las condiciones climatológicas acentúan y dilatan la atmósfera claustrofóbica y asfixiante de los espacios cerrados, confirmando, prematuramente, el fracaso de cualquier iniciativa. Todos los reencuentros serán fallidos y decepcionantes, con la excepcionalidad de aquellos que se han querido esconder intencionadamente y han acabado ‘explotando’ en las manos del personaje y del lector. Estos aspectos no hacen más que reforzar la inconsistencia, la

⁴ La cuestión de la oralidad resulta muy relevante en toda la literatura jodariana, en palabras de Mercè Ibarz: “De Jòdar es un autor que lleva el habla popular a sus páginas con la misma naturalidad que eleva la lengua catalana en sus diversos registros. Por ello en sus libros hay capítulos enteros en español, lo exigen sus personajes” (2015: 1).

debilidad y la precariedad de la trama novelesca, hasta el punto en que los personajes mismos se cuestionan el sentido de todo. No obstante, las cuestiones aquí presentadas toman otra dimensión cuando son leídas bajo los preceptos críticos que ponen en relación la crisis de 2008 y la literatura que, de un modo u otro, quiso hacerse cargo de lo que estaba sucediendo.

NOVELA DE (POS)CRISIS

Son distintos los estudiosos que coinciden en la necesidad de abordar la crisis económica del 2008 como el momento definitivo que supuso, en palabras de Federico López-Terra, “el cuestionamiento del gran proyecto integrador surgido de la posguerra” (en Claesson, 2019: 123), y que, además, en el contexto del Estado español, tuvo sus ramificaciones en el agotamiento de los pactos surgidos de la Constitución de 1978 (crisis constitucional) y en un aumento del independentismo catalán (crisis territorial). Se parte, entonces, de la premisa planteada por Claesson (2019), según la cual es en momentos de crisis cuando se ponen en evidencia las estructuras que en épocas más estables tienden a transparentarse y a ser normalizadas. De esta manera, lo que se plantea es que el estallido de la burbuja inmobiliaria es la parte más visible del período que se iniciará a partir de entonces, pero no la única. Un período de poscrisis que, literariamente hablando, se vio ‘inaugurado’, al menos en el campo literario catalán, por novelas como *La pastoral catalana*. Conviene aclarar aquí que el concepto de poscrisis comprende, por un lado, el lapso temporal de la década reciente (2010-2020), que en términos históricos se abriría con la sentencia del Tribunal Constitucional español que recortaba el Estatuto catalán previamente refrendado en 2006, hasta la llegada de la actual pandemia de la COVID-19, pasando por el movimiento 15M o el Proceso Independentista. Y por el otro, tal como plantea Javier López Alós⁵, la noción de poscrisis enfatiza la intensificación acelerada de aquellos aspectos más precarizantes de la vida que ya formaban parte del mismo neoliberalismo, es decir, que eran previos al estallido de la burbuja. En este sentido, reconocer y señalar dicha condición y estado de precrisis permite establecer cierta trazabilidad entre crisis y poscrisis, en tanto que posibilita la visibilización de las continuidades, al mismo tiempo que nos obliga a salir de la retórica del fenómeno y de la superación de este, en favor de una comprensión más dinámica y mejor ligada a las lógicas sistémicas del capitalismo avanzado.

⁵ Las aportaciones de López-Alós fueron presentadas en el simposio “Literatura post-crisis en la España actual” que tuvo lugar los días 10 y 11 de octubre de 2020 en la Universidad de Lund, Suecia.

De manera muy prematura y que invita a establecer ciertas correspondencias⁶ con la literatura de Rafael Chirbes, Jòdar nos presenta un relato complejo y poliédrico que quiere hacerse cargo del estado moral de toda una sociedad que empieza a vislumbrar las primeras nubes de la tormenta, al mismo tiempo que ironiza sobre algunos de los principales discursos que empezaron a planear con el inicio de la crisis, con el fin de cuestionarlos. El más evidente es, sin duda, el del uso de la metáfora de la catástrofe, y más específicamente, el de la catástrofe natural. López-Terra afirma que la crisis, en tanto que dispositivo narrativo, esquivaba ser narrado (en Claesson, 2019: 133), con lo que surge la necesidad de utilizar metáforas que puedan otorgarle sentido. El uso de las imágenes catastróficas por causas naturales permite presentar los hechos de manera desagenciada, y facilita, a su vez, poder pedir grandes sacrificios sociales para paliar sus efectos, sin tener que ahondar en las causas sistémicas de la crisis. Así pues, y más allá incluso de la intención del autor, en la novela de Jòdar se produce un efecto contrastivo muy claro que permite desmentir esa simbolización, en tanto que se representa una catástrofe natural verosímil –los huracanes en Florida– por un lado, y el estallido de la crisis de las *subprime* por el otro, marcando explícitamente la diferencia entre uno y otro suceso. En esta línea, *La pastoral catalana* puede ser enmarcada bajo la definición de “narrativas de la crisis”, que López-Terra propone en relación con aquellos relatos que, motivados por la crisis, presentan una voluntad explicativa de mayor alcance, y que por consiguiente sobrepasan la dimensión puramente financiera. Además, y como se ha ido planteando, el hecho de que Jòdar incluya estrategias narrativas como la problemática de la fiabilidad del narrador, la deslocalización espacial o el catastrofismo climatológico evidencian su intento por incluir las dificultades de representación de la crisis misma. Asimismo, la aparición de interrupciones, digresiones, flashbacks o la superposición temática, nos sitúan frente a una estructura narrativa precaria y fragmentada que, aparte de presentarnos también “la crisis del relato” (en Claesson, 2019: 130), está estrechamente ligada con aquello que se está contando.

Atendiendo directamente al texto, ya en las primeras páginas de la obra se incluye todo aquello que después veremos desarrollado a lo largo de la novela:

¿Què passarà quan esclati la crisi social que s'acosta, enmig del silenci dels poders públics, després d'haver assistit a l'acumulació immoral dels beneficis bancaris, mentre la productivitat del país no va ni amb rodes? ¿Què passarà quan totes les bombolles immobiliàries petin i les bastides de l'enginyeria financera s'ensorrin? Estem com a Florida o Califòrnia... Són els primers núvols de la tempesta... (25)

⁶ Correspondencias literarias que tienen que ver tanto con el carácter profético y la temporalidad prematura de algunas de sus novelas, escritas previamente al estallido de la crisis; como con sus inquietudes político-filosóficas.

Las preguntas que se reproducen en este fragmento forman parte de una conversación que mantiene Pau Garcia con su amigo Jan Gusset –también antiguo comunista reciclado en asesor de bolsa que presume ahora de su transformación socioliberal– mientras cenan sushi y beben sake en un buen restaurante del Eixample barcelonés. Lo que resulta más interesante es observar cómo se ponen en marcha los mecanismos narrativos que no sólo nos indican, sino que también nos sitúan, de manera irreversible, dentro del paradigma temporal, histórico y material que Germán Labrador denominó la “temporalidad de la crisis (2008-2013)”. Según el investigador, esta temporalidad puede ser entendida “as a distinct historical period (a chronotope), whose contours become visible in the shared awareness of finding oneself exposed to a new distribution of biopolitical violence” (Labrador, 2014: 245). Cabe tener en cuenta que su estudio parte del impacto que tuvo principalmente la eclosión del movimiento popular del 15M en 2011, en tanto que acontecimiento que despertó dicha conciencia colectiva, y que *La pastoral catalana* fue escrita antes. Por lo tanto, es llamativo cómo Jòdar capta en sus páginas, de manera incluso profética, el clima de tensión que se estaba gestando, llegando a verbalizarlo a través de su protagonista: “La caldera s’està escalfant. Una tardor d’aquestes la ràbia esclatarà per tot Europa” (26). Además, tanto la tensión emergente como la violencia estructural desencadenada a raíz del estallido de la burbuja no sólo se reproducen en la novela de manera temática sino, sobre todo, y en la línea comentada en el apartado anterior, mediante estrategias formales o elementos que tienen una carga simbólica muy fuerte. El primero de estos, es sin duda, la atmósfera catastrófica que atraviesa toda la novela. Como se ha comentado ya, Pau y Erina deciden emprender su viaje a Miami en plena estación de huracanes, hecho que dificultará desde el inicio todo su periplo. Así pues, y como ya se ha planteado al principio, la decisión de Jòdar de situar gran parte de la novela, o al menos simularlo, al otro lado del Atlántico, se explica a partir de las resonancias que presenta con *La pastoral americana* de Roth⁷. Esta relación especular que se establece entre Estados Unidos y Cataluña a lo largo de la novela le permite introducir cierta verosimilitud histórica y política a la trama, además de una dimensión global de la crisis; no sólo porque en Cataluña no son nada frecuentes los huracanes, sino sobre todo porque le posibilita desplegar de manera más compleja el resto de los aspectos que configuran dicho ambiente hostil y poner en evidencia el desmantelamiento definitivo del Estado del bienestar y la derrota que le acompaña de la clase media, en tanto que sujeto histórico característico de los años del postfranquismo. De hecho, este juego de espejos se hace muy evidente si se toman en cuenta los *tres* personajes (Àurea, Jack y Laura) con los que la pareja de catalanes interactúa durante su estancia en Florida. Por un lado, Àurea y Laura, que además

⁷ Dicha conexión ha sido explorada en Ojeda Caba (2017).

pueden ser interpretadas como partes de una misma isotopía, configurando así la representación de un mismo personaje que tiene varias manifestaciones, y que su metamorfosis está directamente ligada con el devenir de la novela: tienen la función de explicitar, mediante sus propias vidas, la irremediable precarización de la clase media y el fin del sueño americano, y español, con el estallido de la crisis:

[Àurea] Aquí les coses estan d'horror. Tothom perd casa seva, el menjar i la benzina cada dia són més cars. L'esperança d'una nova feina, totalment perduda. O sigui, que no es pot dir que l'alegria em surti per les orelles, però dic allò de 'virgencita, que me quede como estoy'. Perquè, a més a més, el comtat s'hi ha posat de cul, i com et deia, no estem segurs que ens renovin el contracte, si no els agafa per tancar l'edifici on treballem. (102)

[Laura] ¿A Europa encara no ha arribat la crisi? A mi, em fa molta por el panorama econòmic que ens deixarà Bush. Segons els plans per abordar la situació dramàtica que diuen que ens caurà a sobre, potser veuré reduïts els meus ingressos en un trenta per cent, aproximadament, i l'economia no es començarà a refer, asseguren, en menys de dos anys. Però ja m'han avisat que, al pas que anem, els quatre quartos que tinc en un fons de pensió podrien caure a la meitat del seu valor... Molts amics meus estan perdent la feina. Gent ben preparada, no et pensis, que han penecat molt dur al llarg de la seva vida adulta. La majoria de persones no disposen d'una xarxa per parar el cop... (127)

Lo interesante aquí es ver cómo ambas se acaban alineando con dos fenómenos socioculturales distintos, pero que tienen una raíz material y económica ineludible, en tanto que posibles efectos de la crisis económica, y que sin duda también se plantean como augurio para los protagonistas catalanes. Estos son, por un lado, el hecho de que Àurea acaba formando parte de un estrato social llamado “working poor”, prototípico del mercado laboral norteamericano, que incluye todas aquellas personas que aun teniendo una relación laboral regularizada viven por debajo del umbral de la pobreza del país (Orozco, 2012), y cuya situación de precariedad se verá todavía más agravada con la crisis. Y por el otro, el coqueteo que expresa Laura, en varios momentos de la novela, con algunos de los discursos predominantes en los procesos de subjetivación neoliberales, y que tienen que ver también con todo el márketing del *coaching* y la retórica despolitizadora de la autosuperación y de la resiliencia frente a contextos de grandes dificultades.

De ahí que el gesto de Jòdar sea radical: no sólo porque se aventure a explorar aquello que ya estaba sucediendo al otro lado del Atlántico, en un intento de translación prematura de lo que iba a suceder de forma inminente en toda Europa, sino porque manda directamente a sus personajes al centro de la vorágine, sin escapatoria ni redención posibles. El súmmum de esta confrontación será canalizado principalmente mediante la figura, ya frustrada, de Pau, a través del cual se expresarán los miedos y las

inseguridades de toda una generación que había participado activamente del engorde, sobre todo moral, de la burbuja en la que la clase media habitaba:

Per un moment, en Pau Garcia hauria pogut sentir por de si mateix. ¿Por de tornar enrere? ¿De fer una regressió al paisatge de les utopies negades per les *responsabilitats* de la vida adulta? Sort en té, de poder quedar-se del costat de cap aquí, amb la seva casa de propietat i el seu cotxe i els seus fons de pensions... ¿O no? ¿Podrà continuar callant, mentre una oligarquia política, econòmica i social especula, despilfarra i corromp, en temps de vaques grasses, mentre fa creure a la gent pobre que es troba entre les més riques del món i que, quan arribaran les vaques magres, li farà entendre que ‘estem’ arruïnats i que caldrà fer-se la idea que molta gent, milions de persones, hauran de patir atur, gana i exclusió social, durant un temps que cap economista, sociòleg, polític o astròleg no es veurà amb cor de preveure? (349)

Sin embargo, la formulación dubitativa por parte del narrador deja entrever una suerte de incógnita futura –a modo también de testigo literario–, que bien se podrá acabar transformando en lo que David Becerra ha denominado ‘El relato de la pérdida’ (2018), característico por recoger el testimonio o la autoficcionalización testimonial que se lamenta por su condición de desclasamiento, y además lo hace con un tono que se debate entre la nostalgia de aquello perdido (si es que se tuvo realmente) y el asombro de habitar realidades antes desconocidas⁸; o sí, por el contrario, cabe mantener un poco de esperanza en las generaciones más jóvenes⁹, y ver si serán capaces de desafiar el conformismo y los complejos de sus padres frente a una crisis sistémica. Actitud y esperanza que, en *La pastoral catalana*, aunque muy ligeramente, se puede intuir en Marc, el hijo de Pau, psicólogo sin clientes que tiene que seguir contando con la ayuda económica de su padre para poder vivir con un mínimo de dignidad.

Volviendo a la relación especular que se produce entre personajes, y habiendo analizado ya esta especie de desdoblamiento entre Àurea y Laura, es preciso recuperar la figura fantasmagórica de Jack, el excombatiente en la guerra del Vietnam y agente de la CIA, que se presenta como una especie de héroe nacional, de manera completamente opuesta a Pau¹⁰. Asimismo, la función de este personaje –al margen del papel de móvil de la búsqueda que supuestamente lleva a Pau y Erina a emprender el viaje– es crucial

⁸ Algunos ejemplos de estas novelas en el campo catalán podrían ser: *Primavera, estiu, etcètera* (2011) de Marta Rojals, *Vides desafinades* (2011) de Xavier Aliaga o *Dies de frontera* (2013) de Vicenç Pagès Jordà, por citar sólo algunas.

⁹ Hay que tener en mente que la publicación de *La Pastoral catalana* es previa al movimiento 15M.

¹⁰ Esta oposición se transmite en la novela de manera totalmente caricaturesca mediante confesiones sobre la vida íntima de Pau, que el narrador hace al lector. Como por ejemplo el hecho de que este se librase de hacer “la mili” por tener “un defecto congénito” (epilepsia), o que este delatase a sus compañeros del PSUC mientras había sido detenido por la Guardia civil tras haber recibido *tan solo* amenazas de tortura.

para entender la destreza literaria con la que Jòdar consigue ubicar otra de las cuestiones clave que constituyen este cronotopo temporal de la crisis. Según Labrador, las demandas de sentido en torno a la crisis se conectan con el recuerdo de otros períodos de violencia en la historia moderna de la nación (2014: 245), especialmente con el trauma que supuso la Guerra Civil. Así pues, la novela está repleta de alusiones y referencias a los conflictos bélicos más destacados en la historia reciente de los Estados Unidos – Vietnam e Irak respectivamente– que, a su vez, se ven enlazados, a menudo a modo de paralelismos, con la Guerra Civil española, la Dictadura franquista y la posterior etapa transicional, con la cual Jòdar es especialmente crítico:

Als Estats Units, els caiguts recuperats els soterraren al cementiri nacional d’Arlington, i tothom, sigui del partit que sigui, se’ls fa seus. Fins i tot criminals de guerra formen part del cementiri comú de la Pàtria, encara que, amb la guerra vergonyant d’Iraq, els hagin d’enterrar d’amagat. A l’Estat Espanyol, l’únic cementiri de la Pàtria és el Valle de los Caídos, propietat dels vencedors de la Guerra Civil, aixecat amb el treball forçat dels vençuts, mentre els governs postfranquistes no han posat els mitjans necessaris per recuperar els cossos dels centenars de milers de víctimes d’una ‘mala sort’ sota la dictadura. [...] sota el territori de la pell de brau només hi ha una immensa cicatriu. Un corriol de fosses comunes interconnectades per la història no acceptada; amb esquelets de vençuts i d’executats per la llei ignominiosa de la dictadura, als quals el Poder, mani qui mani, no vol escoltar, no permet que s’apareguin als vius; no en vol sentir a parlar, dels fantasmes, encara són incívicament *estrangers*, és a dir, *enemics*—. A l’Estat espanyol de la ‘memòria històrica’, el del desenterrament de morts als fossars de cuneta, acompanyen, a cada cos trobat, el silenci, la negació, el menyspreu dels hereus dels vencedors de la Guerra Civil. No n’hi ha prou que rebessin una mort infame, sinó que els volen reduir a enemics sense lloc a la història; enemics més enllà de la mort, com si la mort indigna rebuda pels vençuts, dècades després d’haver-se acabat el conflicte, en fes fantasmes condemnats a vagar eternament, no mereixedors de repòs definitiu al costat de la llar familiar. [...] Vulguis que no, a l’Espanya sorgida de l’herència franquista, encara cal seguir parlant de ‘bons’ i de ‘mals’ afusellaments. Però el Poder no necessita –no vol– que ningú cregui en res –‘que los muertos entierren a sus muertos’. (260-261)

De esta manera, se hace evidente el motivo por el cual cabe entender *La pastoral catalana* como una novela que se quiere hacer cargo de todo aquello que parece implosionar con la crisis financiera, dejando al descubierto y señalando sin tapujos los traumas, los conflictos y las heridas que aún atraviesan el conjunto de la sociedad catalana, y que, además, muchos son constitutivos de una suerte de malestar histórico, también derivan de su falta de estatus político. Estas cuestiones se vuelven a poner sobre la mesa con el pinchazo de la burbuja económico-moral y el fracaso de las negociaciones por el nuevo Estatuto catalán, sobre las cuales Jòdar también ha reflexionado.

EL MALESTAR CATALÁN: PRECARIEDAD POLÍTICA Y CULTURA DE LA NORMALIZACIÓN (CN)

“Catalunya: la Nació Incompleta, Pacífica i Civilitzada.
Sempre a l’espera d’un altre *juny*”

La pastoral catalana es también, y sobre todo, un ensayo y una radiografía sobre la condición nacional catalana y, más especialmente, sobre sus inconsistencias. Se podría decir que la cita que encabeza este subapartado resume perfectamente la obsesión reiterada de la sociedad catalana, en todos sus estratos, por seguir alimentando, aunque desde la periferia, lo que Luisa Elena Delgado (2014) ha denominado como las fantasías de la normalidad democrática. Esta cuestión ha sido extensamente tratada por Josep-Anton Fernàndez en su estudio *El malestar en la cultura catalana* (2008), donde pone en evidencia la doble dimensión que ha tenido la cuestión del malestar desde la pionera perspectiva de los estudios culturales catalanes. Por un lado, Fernàndez identifica la existencia de una preocupación permanente, desde la restauración de la democracia, por la supervivencia cultural y lingüística del catalán, que naturalmente está muy relacionada con la expresión de fracturas, frustraciones y decepciones en el terreno político y social. Por el otro, argumenta el fracaso, que ya se hizo evidente a principios de siglo, del proyecto de normalización lingüística pujolista, que fue principalmente un intento de normalización y asimilación nacional, y que superaba con creces la cuestión de la lengua. Esta tenía por objetivo convertir Cataluña en un país ‘normal’, donde el catalán fuese la lengua vehicular y donde se compartiera un mismo sentimiento de identidad nacional, siempre presentado como legítimo y discursivamente neutro. También hay que destacar que dicha concepción normalizadora del campo cultural catalán, que limitó su liderazgo a la esfera institucional, obligaba a la renuncia de viejas e históricas actitudes de resistencia o de militancia activa para mostrarse sólida, cohesionada y correctamente democratizada. Así pues, Fernàndez plantea que parte del malestar catalán viene causado por la crisis que sufre el proyecto de la Normalització por su imposibilidad de ser implantado con éxito. Esta condición de malestar se verá reflejada en la novela a partir del personaje de Pau, quien, en más de una ocasión, se lamenta por la situación política en la que se encuentra Cataluña, y que, como se ha comentado anteriormente, a menudo lo hace apelando al pasado reciente del país:

Hem passat a disposar d’uns homes i unes dones, capaços d’aixecar el sostre del país i procedents de totes les classes socials, a tenir-ne uns altres que ens l’empetteixen. Els primers van ser obligats a doblegar-se per la força de les armes: si la República hagués continuat, el pacte sociopolític nacional potser hauria estat una realitat. Els segons, en canvi, per un càlcul individual, partidista, desconfiat respecte del seu poble, es dobleguen ells solets. [...] Al pas que anem, quan ens hauran masegat, macat i cascat, de l’esperit de la pàtria catalana no se’n cantarà ni gall ni gallina. (28-29)

Esta suerte de nostalgia por un pasado de derrota reciente se verá complementada por el estado de esquizofrenia en el que se encuentra el protagonista de manera permanente, y que tiene que ver con un intento de representar tanto la frustración que siente buena parte del país, que, como se verá en la novela no viene tan provocada por ese fracaso institucionalizador, sino más bien, por su propia hipocresía, como de representar su propia condición de precariedad política, para utilizar el concepto de Edgar Illas (2016). Esta idea de precariedad, inherente en la sociedad catalana, y que puede relacionarse con otras formas de precariedad contemporánea, dice Illas, se caracteriza principalmente por una ausencia de reconocimiento cultural y nacional, por una incapacidad de autoadministración pública y de autodeterminación colectiva. Como ya se ha visto, Jòdar no vacila tampoco en buscar responsables dentro de *sus* filas:

el món es mou i nosaltres anem a la deriva... Com preguntava aquell, ¿qui pot ser tan imbècil de simpatitzar amb el que el vol anorrear? Resposta: el poble català enfront d'Espanya. Catalunya és un país que va a remolc. A remolc de la globalització. A remolc d'Europa. A remolc d'Espanya. I a remolc, sobretot, del desconcert enfront de si mateixa. A hores d'ara és, més que mai, una nació que pot passar sense demostrar-ne els atributs. Com els nostres polítics. Potser és el que toca. Fer la viu-viu, per no desaparèixer entre les trafiques de la globalització. Ara bé: de polítics capaços de canviar el discurs per tenir el nostre vot, sempre n'hi haurà. (26-27)

Por más que esta posición de precariedad política resuene en muchos de los aspectos que configuran la sociedad catalana de (pre)crisis, y años antes del estallido del Procés Independentista, la intención de *La pastoral catalana* es también la de poner en evidencia, rozando a menudo la ridiculización, el papel que han jugado las generaciones que formaron parte del progresismo juvenil europeo en los años sesenta, y más concretamente con aquellos exmilitantes de izquierdas, con especial mención al PSUC, que durante la Transición abandonaron la lucha y se reconvirtieron en socioliberales o en liberales conservadores, abanderando una catalanidad consensual y despolitizada que cupiera, sin conflictos, dentro del marco autonomista español. De esta manera, Pau Garcia se nos presenta como un personaje excéntrico y moralista, que ha sido durante muchos años especialista en política internacional de un periódico liberal conservador de referencia –aunque no se explícita, se puede pensar en *La Vanguardia*– que adopta un punto de vista siempre conciliador sobre los conflictos. Partidario de la no violencia y del gran proyecto civilizador europeo, un hombre de orden, también se siente ofendido cuando los taxistas o los camareros no le entienden si les habla en catalán. De este modo, se hace explícita la crítica, y la autocrítica, que Jòdar parece disparar contra toda una sociedad autoacomplejada que se instaló en la comodidad de su estatus de clase media y se creyó las promesas del bienestar con la llegada de la democracia.

Siguiendo esta línea, a lo largo de las páginas de la novela, también se puede comprender hasta qué punto la Transición fue un proceso de configuración nacional, tanto español como catalán, que tenía por objetivo ejecutar políticas regularizadoras que organizaran y encarrilaran el caos existente en un país convulso (Maestre, 2015: 40). Asimismo, el conjunto de estas políticas y el proyecto que las incluye, así como sus formas consensuales y neutralizadoras, acaban configurando una política determinada que tiene una translación directa en el campo cultural, la cual ha estado bautizada por los críticos del período como Cultura de la Transición o CT (Martínez, 2012), característica por su carácter altamente despolitizador, desproblematizador y desmovilizador.

La propuesta de este artículo pasa, pues, por leer el propio proyecto de la Normalització pujolista como una reproducción a pequeña escala, aunque con sus especificidades, de la CT española, que forma parte de una misma operación de Estado, que tenía por objetivo desactivar todo potencial disruptivo, por un lado, y por el otro, asentar las bases de un nuevo orden político y de una manera concreta de hacer las cosas, tanto en Cataluña como en el resto del Estado. De esta lectura, se desprende la posibilidad de pensar en el proyecto de la Normalització en tanto que paradigma cultural hegemónico catalán, homologable al de la CT. En consecuencia, se piensa en la Cultura de la Normalització o CN como un verdadero proyecto político y cultural de índole civilizatoria, es decir, que establece una manera de hacer las cosas y un discurso oficialmente concretos, que comparte con la CT esquemas de representación simbólicas similares, mecanismos de institucionalización –aunque en el caso catalán más débiles y a menudo también amenazados por la misma CT– y agentes públicos encargados de garantizar y legitimar su implementación. Aunque se comparte parte del análisis de Fernández alrededor de la crisis que sufre el proyecto de la Normalització desde finales de los ochenta, este no desaparece nunca en tanto que paradigma cultural y político hegemónico. Si bien es evidente que dicha hegemonía cultural es de condición débil y precaria, para vincularla también a la propuesta de Illas, además de eminentemente principatina¹¹, cabe destacar que allí donde se ha institucionalizado ha promovido y promueve un tipo concreto de cultura: centralizada, estandarizada y despolitizada, que bajo el discurso de la normalización y la normatividad excluye todo aquello que no puede asimilar. La sintetización de estas ideas puede verse recogida de manera muy perspicaz en las últimas páginas de *La pastoral catalana*:

¹¹ Se piensa como modelo de construcción de identidad nacional ligada exclusivamente al Principado de Cataluña, dejando al margen al resto de territorios de habla catalana del Estado español: el País Valenciano y las Islas Baleares.

els últims mesos han estat fructífers. Després d'assabentar-se de la mort d'en Jack, [en Pau] ha escrit un llibre a raig, on, combinant 'docuficció' i 'autoficció', descriu les peripècies de l'Erina i ell a Miami. L'obreta ha rebut bones crítiques i ha obtingut un cert èxit de vendes per Sant Jordi –no sense un cop de mà de la secció de cultura del diari on en Pau és cap de redacció...—. TV3 ha contractat els drets per trinxar-la i ampliar-la de cara a fer un culebrot de celebració del Tercer Centenari del Mil-Set Cents Catorze –bé, els guionistes en recomanarien alguns canvis i certes supressions temàtiques. [...] en recomanarien la supressió de les referències polítiques directes i l'omissió de les fosses comunes del franquisme, que entorpirien la dinàmica del relat, alhora que dificultarien la comprensió de la 'commovedora trama emocional'. [...] Cap problema. Tot té solució. [...] Ells han sobreviscut; i el fet d'haver sobreviscut és, com va dir algú, la victòria i el triomf del supervivent... ¿Com els catalans, la supervivència dels quals els obliga a mirar sempre enrere? (386-387)

Es interesante leer este fragmento al calor de algunas reflexiones que surgieron tiempo después de la publicación de la novela de Jòdar, a propósito, no sólo de algunas de las críticas alrededor de la CT, sino más bien como parte de un análisis más profundo sobre la producción novelística española contemporánea. En *La novela de la no-ideología*, de David Becerra (2013), se parte de la premisa de que la literatura española contemporánea ha incorporado, reproducido y legitimado el discurso hegemónico, presentado como no-ideológico, característico por permitir el desplazamiento de las contradicciones radicales a favor de otras fácilmente conciliables dentro de la ideología dominante, borrando así toda huella de aquello político y social, en pro de discursos despolitizadores y aconflictivos que la rigen. El resultado de este proceso, dice Becerra, es un conjunto de novelas acrílicas que relegan los conflictos a la esfera individual, al ámbito íntimo, privado y absolutamente deshistorizado. En este sentido, *La pastoral catalana* no sólo puede leerse como un contraejemplo de la novela no-ideológica sino, y sobre todo, como una radiografía inteligente, crítica y voraz que supo tomar la temperatura a toda una sociedad en plena descomposición y cartografiar de manera incluso profética, un contexto –previo al 15M y al estallido del Procés– donde las tensiones políticas y territoriales también estaban en un punto de extrema ebullición.

CONCLUSIONES

Desde un inicio se ha hecho explícita la motivación de este artículo por empezar a establecer un diálogo entre la producción novelística catalana de poscrisis y el resto de literaturas estatales –aunque aquí se ha relacionado básicamente con la española–, con el fin de detectar tanto aquellos elementos comunes que se replican como las especificidades que pueda presentar cada una. Atendiendo además al hecho de que la relación entre literatura y crisis es aún un campo de investigación inexplorado dentro de los estudios literarios catalanes, ha sido imprescindible apoyarse teórica y

conceptualmente en los trabajos realizados por distintos estudiosos, sobre todo del ámbito hispánico.

Se ha tomado *La pastoral catalana* de Julià de Jòdar como texto central a través del cual poner en marcha un análisis sobre la representación de la crisis económica, política y social de principios de siglo XXI, principalmente por su tono profético y por su madurez literaria; y, dicho sea de paso, porque, aunque en su momento fue una novela doblemente premiada (y prestigiada), aún no ha recibido la atención crítica que se merece. Precisamente por este motivo, también se ha querido profundizar, en la primera parte de este artículo, en el análisis alrededor de los aspectos formales que presenta el texto. Por un lado, poniendo en un primer plano la importancia del pastoralismo rothniano y la vinculación existente entre ambas *Pastorales* y las distintas versiones del género; cuestiones que posteriormente facilitan la comprensión de la relación que se establece entre Estados Unidos y Cataluña. Y, por el otro, atendiendo al despliegue de ciertas estrategias e instrumentos narrativos que no solo refuerzan la estructura formal de la novela, sino que se vinculan directamente con aspectos metaliterarios propios de la literatura de crisis, aquella que también intenta hacerse cargo de las dificultades de representación de la crisis misma. De este modo, se ha podido enlazar la segunda parte del artículo, donde se han movilizado distintos conceptos clave propios de la semántica de la crisis y se ha propuesto una definición concreta del concepto de poscrisis vinculada también a los resultados del análisis textual de la novela. Dicha propuesta terminológica busca interrogar el concepto de crisis misma, el impacto de sus efectos y establecer una trazabilidad previa y posterior al estallido de la burbuja inmobiliaria, que evite la retórica del fenómeno imprevisible; y, al mismo tiempo, encuadrar un período temporal e histórico concreto, el de la década del 2010 al 2020. Finalmente, en el tercer apartado se han planteado las particularidades catalanas más relevantes, apuntadas al inicio del artículo, que son principalmente dos: la cuestión del malestar cultural catalán y su condición nacional de precariedad política y constitucional, ambas aplegadas bajo un marco político-cultural más amplio, conceptualizado aquí como Cultura de la Normalización o CN.

En definitiva, se ha dejado constancia de los motivos por los cuales *La pastoral catalana* es una novela que, al menos en el campo catalán, asienta unos precedentes temáticos y sitúa un conjunto de debates que reaparecen y resuenan en muchos de los textos publicados a lo largo de la década 2010-2020, escritos por autores como Marta Rojals, Lluçia Ramis o Sergi Pons Codina, entre otros. Finalmente, por su madurez y bagaje literarios, por su composición estética y formal y por su motivación político-filosófica, *La pastoral catalana* es una obra que sugiere estimulantes diálogos y comparativas con textos tan representativos del período como *Crematorio* (2007) o *En la*

Orilla (2013) de Rafael Chirbes, o, en un grado menor, *2020* (2013) de Javier Moreno; diálogos que, sin duda, antes o después, tendremos que emprender.

BIBLIOGRAFÍA

- BECERRA, David (2013): *La novela de la no-ideología. Introducción a la producción literaria del capitalismo avanzado en España*, Madrid: Tierradenadie.
- BECERRA, David (2018): “El relato de la pérdida y las representaciones del fin de la clase media en las novelas de la crisis”, en Peris, Jaume (ed.): *Cultura e imaginación política*, México: RILMA 2/ADHEL, pp. 45-62.
- CLAESSON, Christian (coord.) (2019): *Narrativas precarias. Crisis y subjetividad en la cultura española actual*, Asturias: Hoja de Lata.
- DELGADO, Luisa Elena (2014): *La nación singular. Fantasías de la normalidad democrática española (1996-2011)*, Madrid: Siglo XXI España.
- EMPSON, William (1935): *Some versions of Pastoral*, London: Chatto and Windus.
- FERNÀDEZ, Josep Anton (2008): *El malestar en la cultura catalana*, Barcelona: Empúries.
- IBARZ, Mercè (2015): “La pastoral catalana”, *El País*, 29 de octubre.
- ILLAS, Edgar (2016): “Precariedad política e independentismo catalán”, en Álvarez-Blanco, Palmar; Gómez López- Quiñones, Antonio (coords.): *La Imaginación hipotecada, aportaciones al debate sobre la precariedad del presente*, Madrid: Libros en Acción, pp. 245-256.
- JÒDAR, Julià de (2010): *La pastoral catalana*, Barcelona: Proa.
- JÒDAR, Julià de (2013): *El desertor en el camp de batalla*, Barcelona: Proa.
- KERMODE, Frank (1990): *Historia y valor. Ensayos sobre literatura y sociedad*, Barcelona: Ediciones 62 Península.
- LABRADOR, Germán (2014): “The cannibal wave: the cultural logic of Spain’s temporality of crisis (revolution, biopolitics, hunger and memory)”, *Journal for Spanish Cultural Studies*, 15, 1-2, pp. 241-271.
- LLORCA, Vicenç (2011): “Julià de Jòdar, La pastoral catalana”, *Serra d’Or*, 621, pp. 68-69.
- MAESTRE-BROTONS, Antoni (2015): “Els residus de la Transició: abjecció, trauma i adaptació”, *Journal of Iberian and Latin American Studies*, 21:1, pp. 39-54.
- MARTÍNEZ, Guillem (2012): “El concepto CT”, en VV. AA.: *CT o la cultura de la transición*, Barcelona: Debolsillo, pp. 13-23.
- OJEDA CABA, Júlia (2017): “Als paratges de Roth”, *Caràcters, Segona època*, 78, p. 28.
- OROZCO, Amaia (2012): “De vidas vivibles y producción imposible”, *Rebelión*, 6 de febrero.
- PUXAN, Marta (2013): “De l’escepticisme o de les possibilitats i límits de la fiabilitat narrativa i de la narració no fiable”, *Els Marges*, 99, pp. 10-27.
- REDACCIÓN (2009): “Julià de Jòdar gana el Premio Carlemany de Novela con *La pastoral catalana*”, *La información*, 18 de diciembre.

ROTH, Philip (2010): *La Pastoral Americana*, Barcelona: RBA Libros.

VV. AA. (1993): *Història de la Literatura catalana. Part Moderna*, Barcelona: Ariel.